

Doce telegramas al maestro

Homenaje. Familiares, amigos y compañeros parten de uno de sus poemas más populares, 'Telegrama a Bécquer', para evocar la vida y la obra de Manuel Alcántara en el primer aniversario de su muerte

ANTONIO JAVIER LÓPEZ



Fue una de sus composiciones más breves; también, una de las más recordadas. Apenas tres versos donde afiló su magisterio para la precisión y la melodía, tres renglones donde Manuel Alcántara se acercó casi como nunca a la destilación poética del haiku japonés. Desde aquel 'Anochecer privado' (1983) llega su 'Telegrama a Bécquer': 'Mis cuentas no están cabales: / me falta una golondrina / y me sobran tres cristales'. Un mensaje desde el futuro a un colega del pasado, cuajado como de costumbre con sensibilidad, destreza y un toque de ironía. Y en ese espejo se han mirado familiares, amigos, escritores y compañeros para remitir un telegrama al maestro justo hoy, cuando se cumple un año de su muerte. Doce telegramas, uno por cada mes desde que no está.

El mar, los recuerdos compartidos, la añoranza de las tertulias

TELEGRAMA A BÉCQUER

Mis cuentas no están cabales

me falta una golondrina

y me sobran tres cristales

Manuel Alcántara

ILUSTRACIONES:
SR. GARCÍA

hasta la madrugada y la orfandad de sus lectores en la contraportada de SUR y del resto de las cabeceras de Vocento van desfilando por estos mensajes de apenas un centenar de palabras. Su hija Lola y su nieta Marina brindan la aproximación más íntima y familiar a la figura del articulista y poeta. Amigos a lo largo de las décadas como el cineasta José Luis Garci, el arquitecto Salvador Moreno Peralta y el empresario Juan López Cohard vuelven a quedar con Manolo en estas líneas para seguir comentando los asuntos banales y esenciales que componen cualquier lazo estrechado a lo largo de toda una vida.

Compañeros de profesión periodística como Ignacio Camacho y Manuel Castillo rinden tributo al maestro de columnistas; mientras que los escritores Antonio Soler, Pablo Aranda y Sora Sans se asoman a la pasión literaria de Alcántara. La poesía se abre paso en estos telegramas a través de los endecasílabos compuestos por el también catedrático Francisco Ruiz Noguera en recuerdo de su amigo, mientras que el presidente de la Fundación Manuel Alcántara, Antonio Pedraza, reivindica en su misiva la figura del poeta y articulista como pieza clave del patrimonio cultural, periodístico y sentimental de generaciones y tierras diversas.

Memoria y presente

Y así, junto a la memoria y la añoranza, también va asomando en los telegramas la actualidad de estos días, casi al modo de las propias columnas de Alcántara. El confinamiento y la alerta sanitaria, la duda juguetona sobre lo que él habría dicho y escrito sobre todo esto, la nostalgia de su mirada lúcida y dionisiaca para burlar a los cenizos a golpe de verso y de artículo forman parte también de este paisaje profesional y sentimental hilvanado a partir de estos mensajes.

Textos que un año después traen de nuevo al periódico el magisterio de Alcántara, como el que cada día, a eso de las cinco de la tarde, clavaba en su columna con el folio en blanco plantado en la Olivetti. El repiqueteo de las teclas de plomo frente al mar para tomar el pulso de lo más cercano y del mundo entero, evocado ahora por sus familiares y amigos, conscientes quizá de que Alcántara, como el mar de su poema, en realidad, no puede morir.



Un año

Durante este año han pasado muchas cosas, algunas inimaginables. Me dejaste «en primera línea de playa», como decías, de patriarca de la familia. Lo hago lo mejor que puedo. Los que sabíamos que eran los mejores de tus amigos siguen siéndolo míos. Intento cumplir tus instrucciones acerca de tus papeles y tus libros. Ninguno de los dos sabemos tirar nada, y eso de considerar que los libros -todos- son sagrados tiene mucho peligro. En vida has tenido calles, plazas, un instituto, una biblioteca... y ahora, una estatua en el Rincón. Te fuiste con la preocupación de que se rompiera España. No ha sucedido. Lo impensable sí: una pandemia nos tiene desde hace un mes en casa. Conociéndote, papá, sé que te gustaría saber que eres el único vecino del Rincón que se ha saltado el confinamiento: tu estatua sigue contando gaviotas.

LOLA ALCÁNTARA

Querido Don Manuel

Don Manuel, hace mal tiempo aquí y los bares están cerrados. El mar, esa otra muerte, que escribió Borges, se muestra oscuro, y da la impresión de que se ha perdido la compañía por los mayores. Creo que elegiste el momento adecuado para dejarnos solos, a pesar de que tu columna nos reconfortaría ahora más que nunca: nos harías sonreír mientras cruzamos el páramo y nos harías fijarnos en algo que se nos habría escapado. Con frío no salías, si el día andaba nublado, y ahora todos seguimos tu ejemplo. Disfruta con tus tertulias en alguna orilla propicia de ese lado.

PABLO ARANDA